La forma y el estilo del Quijote según Américo Castro

Khalida Touil
Profesora de letras españolas en la Universidad de Orán
E-mail: touilkhalida@yahoo.fr

RESUMEN

Una cuestión que no deja de plantearse es la de ver si España existió gracias al enfrentamiento entre cristianos y musulmanes o no. Muchos pensadores trabajaron sobre este tema e intentaron negar o afirmar tal choque entre ambas religiones. Entre estos, encontramos al famoso ensayista Américo Castro, quien habla de este mito y la coexistencia pacífica que existía entre las tres religiones (cristiana, musulmana y judía), dentro de la península ibérica.

En nuestro modesto trabajo intentaremos mostrar y ver qué visión tiene este ensayista sobre España a partir de una persona universal, que él mismo considera como un héroe immortal. En efecto, Miguel de Cervantes, según Américo Castro, es un mito, «Cervantes puso moral e intelectualmente en su sitio a las Armas y a las Letras», que supo transmitirnos una cultura de tolerancia reflejada en la coexistencia de sus personajes, y pone en evidencia cómo este autor enfocó el mundo de las tres culturas citadas antes.

El propósito de nuestra intervención será mostrar que este cervantista intenta, a través de sus reflexiones, mostrarnos la trascendencia de este hombre mítico que, pasados siglos y más allá, logra incontables ediciones.

Palabras claves: Cervantes – Don Quijote de La Mancha – Américo Castro.

INTRODUCCIÓN

En las letras universales, podemos encontrar escritores que por sí solos constituyen una literatura. Su obra puede ser una creación que nunca puede ser olvidada. Si de alguien puede afirmarse esta condición, con absoluta justeza, es de Miguel de Cervantes. Y si hay en la literatura mundial una obra que se puede considerar como inmortal, es sin duda el *Quijote*.

La ancha imaginación y sabiduría literaria de este autor, hacen de él el creador de la novela moderna. En su obra encontramos una estructura nueva y un tema ya tratado, pero con nuevas perspectivas. Américo Castro piensa que lo novedoso de Cervantes se halla en un constante «despeñarse el ideal por la vertiente de lo cómico», es decir, en la rúbrica permanente que lo grotesco pone a los pies del héroe.

A partir de aquí, podemos decir que este autor intentó denunciar lo que sucedía en su sociedad, pero de manera irónica.

Porque de esto se trata: de Cervantes, quien por ventura nos deja muchos testimonios de su paseo por un mundo obsesionado por la censura, y pese a eso logró a transmitir su mensaje.

Nuestro objetivo para llevar a cabo este trabajo es comprender en profundidad la visión de Cervantes sobre la convivencia de las tres castas en España, a través su obra, *Don Quijote de la Mancha*.

Esta obra, que se considera como la genial creación de Cervantes, figura a la cabeza de las obras literarias que más interpretaciones han recibido por parte de los críticos literarios. Por todas estas razones Castro la considera como la obra más adecuada para llegar a comprender el verdadero pensamiento de Cervantes.

Lo que Castro ve interesante en la obra de Cervantes es su riqueza imaginativa y su ejemplaridad moral; el arte con que hace florecer viejos y nuevos temas de cultura, la grata y artificiosa disposición de sus episodios, la variedad de sus múltiples formas y géneros literarios, los procedimientos expresivos de su estilo único en el vivo espectáculo de la vida española, todo arranca el fluir majestuoso de esta inesperada forma de expresar el *moviente* proceso de unas vidas humanas.

EL PENSAMIENTO DE CASTRO SOBRE CERVANTES

Américo Castro ha sido uno de los críticos literarios que se han empeñado por Cervantes, considerando su obra *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* una de las obras más importantes de Occidente en lo que respecta a la producción literaria. La nueva luz que Castro ha podido proyectar y que nos interesa de antemano es la indagación que hizo sobre las características de la cultura española y cómo Cervantes supo darnos un toque de este tema en su famosa obra.

En efecto, la cultura española, según ve nuestro ensayista, es una mezcla entre un sueño y una tragedia. El sueño radica en la convivencia en armonía de las tres castas (musulmana, cristiana y judía), en una única morada espiritual, y que permitió la tolerancia armónica de las tres culturas. En cuanto a la tragedia, consiste en el fin de este sueño, con la expulsión de los judíos en 1492, y los últimos musulmanes, a principios del siglo XVI, cuando empieza en España la acción de la pureza de sangre y con la que surgen lo que llaman «los cristianos nuevos».

Esta idea se desarrolló con muchos detalles en el libro *La realidad histórica de España*, en el que habla del pueblo castellano, cómo supo mantener sus maneras y costumbres que en realidad era un mestizaje entre tres culturas. Nos habla también de la convivencia y la tolerancia que existió entre ellos y que duró 700 años y cómo se entrecruzan entre ellos.

Esta noción de tolerancia y convivencia se vio desarrollada también en otro libro suyo: *España en su historia: cristianos, moros y judíos*. En este libro, Castro nos describe la tolerancia que existía en el mundo medieval ibérico, donde la religión —tanto judía como musulmana— determina la relación con el otro. Nuestro pensador habla de Ahl el Dimma, un estatuto reconocido por el Islam, y el «Testes Fidei» o «Testigo de fe» otorgado a los judíos por los cristianos. A partir de esto viene el contrapunto que Castro establece entre la alta Edad Media (siglos XI-XIII), con una sociedad pluralista abierta, con la baja Edad Media (siglos XIV-XV), en la que predominó la tendencia a una sociedad homogénea monolítica que condujo a explosiones violentas con los acontecimientos de 1391, cuya culminación fue el establecimiento de la Inquisición.

Para desarrollar más estas ideas, pero desde el punto de vista literario, Castro empieza a publicar una serie de ensayos, en 1948, donde propone una tesis complementaria de las antecedentes, a partir de la obra cervantina.

Para él, Cervantes no es un mero hombre colector de fuentes, sino un verdadero héroe, que hace brindar las letras españolas pasadas y presentes. La riqueza de su cultura dio lugar a una serie de obras muy ricas e interesantes, que Castro representa como obras de máxima expresión del sistema de valores que dominaba en la península ibérica. Pero la pregunta que podemos plantear será: ¿cuáles son los elementos más representativos que reflejan tal convivencia y tolerancia en Don quijote de la Mancha y cómo ha podido liarla con la historia de España? Pues Castro lo ve en sus autores: Cide Hamete Benengeli-Cervantes-Don Quijote. En efecto, en el noveno capítulo de la obra la narración se ha roto porque el narrador confiesa que la información que tenía para seguir contándonos las hazañas se ha agotado; de esta manera el lector está puesto en una situación muy extraña, porque el autor que pretendía contar las andanzas de Don Quijote ya no tiene más material para seguir. De esta manera este autor nos contó solo ocho capítulos. A partir de este momento nos muestra cómo ha podido seguir contándonos la historia, pues nos dice que estaba caminando por una calle en Alcaná de Toledo, donde encontró un texto escrito en árabe: «Tomé un cartapacio de lo que el muchacho vendía, vile con caracteres que conocí ser arábigos y pidiéndole a un intérprete que casualmente se halló con que principaban así *Historia de Don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo*». Después que este autor haya entendido parte de su contenido, descubrió la relación del texto con la vida del caballero manchego.

A partir de aquí, Castro habla de cuatro autores: el autor de los ocho primeros capítulos, el autor que tiene entre sus manos los ocho capítulos y el manuscrito de Cide Hamete Benengeli, Cide Hamete Benengeli y el traductor del manuscrito.

Cide Hamete Benengeli es la figura más interesante en la obra; aunque a Don Quijote no le gustaba que su autor fuera un moro, «porque esos suelen ser mentirosos y falsarios». Castro afirma un poco esta idea porque al pensar que esta falsedad y mentira son los elementos más importantes que dan a la obra una dimensión

moral y un gran interés, parece compartir la opinión Don Quijote. Esta técnica, al lado de su nueva forma de escribir que da un toque de originalidad a la obra, viene con el motivo de romper con las antiguas reglas y crear un estilo, una forma y un tema nuevos.

Para ilustrar más la figura de Cide Hamete Benegeli, Castro eligió el pasaje siguiente:

> Real y verdaderamente todos los que gustan de semejantes historias como esta, deben mostrarse agradecidos a Cide Hamete Benengeli, *su autor primero,* por la curiosidad que tuvo que contarnos las mínimas della… pinta los pensamientos, descubre las imaginaciones, responde a las tácitas… ¡Oh autor celebérrimo! ¡Oh don Quijote dichoso!… todos juntos y cada uno de por sí viváis siglos infinitos para gusto y general pasatiempo de los vivientes (12).

Castro nos muestra cómo a través de este pasaje Cervantes se mistifica inmortalizándose y su obra al mismo tiempo, incluso en su papel de autor, Cervantes se oculta y lo atribuye a su supuesto Cide Hamete, un personaje arábigo.

Todo esto viene con el motivo de crear una nueva vida y huir de la que sufre, con la intervención de unos elementos que en realidad no existían en su sociedad y con las que soñaba, tal la caridad cristiana, la libertad, el amor, la cultura, la discreción y la inteligencia (13), elementos que no existían en su mundo real y que hace existir en su mundo ficticio. De esta manera Cervantes se aleja y va más allá de lo que encontramos en el Lázaro o el Guzmán que solo pedían ayuda.

En cuanto al motivo que empuja a Cervantes para aludir a esta nueva estructura, Castro nos dice que era para dar a su obra y a sí mismo un toque de gloria y de inmortalidad. Esto es lo que toca Cide Hamete, el primer elemento de la obra.

El segundo autor es el que nos anuncia más letras y escritos para seguir contándonos las hazañas de su héroe, es decir, Cervantes mismo. Este mismo autor nos dice que un día estaba en Alcaná de Toledo: «Llegó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos a un sedero, y como yo soy aficionado a leer aunque sean los papeles rotos de las calles…». A partir de esto podemos distinguir la figura del segundo autor, o más bien el primero que empezó sus relatos para seguir después a relatarnos otras narraciones encontradas. Castro nos dice que Cervantes es uno de los intelectuales del Siglo de Oro que forman parte de los llamados «cristianos nuevos». Para afirmar tal declaración, que prueba que era un converso, nos dice que su padre era un cirujano, su abuelo un licenciado y su bisabuelo trapero, y él era un comisario de la armada y recaudador de impuestos. Todos estos oficios (al lado de los médicos, abogados, orfebres, sastres y contables) eran encargados frecuentemente a los judíos de la Edad Media. Cervantes era una persona marginada, víctima de la discriminación y muy consciente de formar parte de una clase reprimida, y para denunciar esta injusticia hace recurso a un doble lenguaje: el pícaro y el místico, para criticar la intolerancia de España de aquel momento, y al

mismo tiempo para presentar la visión de la religión judía, que en boca de algunos personajes como Hermillos y Jarrete, supo despreciar la pureza de la sangre.

A partir de estas observaciones podemos decir que Castro nos presenta esta obra como una crítica, en la que el caballero andante representa al cristiano nuevo, idealista, patriótico y pensador. Más allá de los personajes y las circunstancias, se notan en esta obra menciones explícitas de fuentes judías. Asistimos a la presencias de algunos personajes bíblicos como Adán, Eva, David, Goliat, Sara, Lot, Sansón, Salomón, Matusalén, etc.; al lado de la mención de una decena de libros de la Biblia: Génesis, Levítico, Jueces, etc.

A partir de todo esto podemos decir que Cervantes era un judío o educado bajo el judaísmo, algo que se nota a través su obra: se presenta como un reformador reprimido por la autocracia política y la censura social española.

En cuanto al tercer autor, que es Don Quijote, «autor desta verdadera historia» que interviene dentro de la novela en primera persona. Este habla de sus creadores «Benengeli y Cervantes» cuando dice: «No ha sido sabio el autor de mi historia, sino algún ignorante hablador». Este autor que es el mismo caballero cristiano, aporta al libro unos valores evangélicos. Su supuesto peregrino está orientado hacia el deseo de vivir haciendo bien en el mundo. Su cristiandad no iguala a la de otros caballeros: «Tan cristiano como Don Quijote». Este personaje se hizo caballero andante para defender la justicia en el mundo, quiere hacer el bien y vivir la vida como una obra de arte. De esta manera, Castro deduce que Benengeli aporta a la obra una trama de tapiz oriental, inspirándose de aventuras al estilo de *Las mil y una noches*. Uno de los elementos de esta inspiración se ve con la importancia que daba Cervantes a los libros. Para afirmar esto, toma un fragmento del Quijote, que lo compara con un cuento sacado de *Las mil y una noches* titulado *El libro mágico*. En este se nos cuenta la historia de Harún Al Rachid, que se sentía deprimido y angustiado. Giarfan le aconseja leer un libro. El monarca empieza la lectura que en primer lugar le hacía caer en el suelo de tal risa que le dio y después le mojó su barba con lágrimas por la pena que le daba. Esto lo vemos en el Quijote, cuando el moro, al empezar su lectura, comenzó a reír. Esto es lo que concierne el elemento árabe en la obra.

Por lo que respecta a la evocación de la historia de los judíos conversos y los cristianos nuevos, Cervantes camufla a sus amigos y a él mismo para recrear su propia experiencia; y Don Quijote, el caballero cristiano, viene orientado por su deseo de hacer el bien en el mundo y orientado por el amor. Todos unidos: un musulmán, un judío y un cristiano, dan a luz a una obra inmortal que encierra tal riqueza de contenido, con una estructura y técnica narrativa nuevas, que posibilitan diversas lecturas e interpretaciones.

El judío, el musulmán y el cristiano se han unido para darnos una obra humorística, una burla del idealismo humano y un canto a la libertad. Castro nos muestra lo que puede provocar la unión de esas tres castas, de un lado, y de otro lado, lo hace para afirmar que, en realidad, la cultura española es el fruto de la unión

de estas tres castas. De esta manera Castro pudo afirmar lo que señaló en sus ensayos sobre la historia de España, y supo mostrarnos que Cervantes es un verdadero mito, porque su obra constituye un ideal ético y estético de vida. Su personaje quiere defender la justicia en el mundo, pero al mismo tiempo se convierte en un personaje literario.

Concluimos este fragmento diciendo que *El Quijote* constituye una magna síntesis de vida y literatura, de vida vivida y vida soñada, un mestizaje entre el realismo y la fantasía.

CONCLUSIÓN

Podemos concluir nuestro trabajo afirmando con Castro que Cervantes era un erudito en la literatura medieval, y aun laica, esa es su modernidad.

Su novela se caracteriza por una mezcla con realismo puro y duro, nos contó unas historias oídas por él y otras vividas, encontramos novelas dentro de la novela, hasta comentar una novela falsa del Quijote dentro del mismo Quijote.

Castro nos dice que Cervantes pone en boca de un árabe la novela, quizás para prevenir que la Inquisición lo acusase de blasfemo, si fuera afirmado en un principio por él.

Cervantes se considera como un autor marginado y tolerante, porque en primer lugar pertenece a la generación de Lepanto, generación de los perdedores. Cervantes nos ofrece la experiencia de su propia vida, donde encontramos una diversidad de culturas y de visiones, que todo participa en el mejor de Cervantes. Al lado de todo esto, Castro nos muestra la percepción que tiene Cervantes del otro. Destacó que el tema de los moriscos y judíos no había efectuado su verdadera entrada en la literatura de ficción hasta Cervantes, que también evoca el problema de los cristianos nuevos y los cristianos viejos.

A partir de todo esto, podemos decir que Castro, a través de su mirada sobre Cervantes, destacó el espíritu de tolerencia que percibe en su obra, el hecho de que la fraternidad entre los hombres esté por encima de las diferencias de culto y de cultura, su maestría en la insinuación, la ironía, su espíritu inquieto, hace uso de la razón. Para él, el gran mensaje implícito en esta obra consiste en la puesta de manifiesto de una postura muy actual, en un mundo en el que la injusticia y la intolerancia dominaban los corazones y el espíritu de muchos hombres. Castro supo mostrarnos cómo Cervantes expresó la angustia del nuevo cristiano dentro de una sociedad dominada por la Inquisición. Mancha, con mayúscula, designa la provincia, pero escrita en minúscula viene a designar la mancha del país obsesionado por la pureza o limpieza de la sangre. Castro piensa que a través de esta obra Cervantes y *El Quijote* «vuelven la espalda a la sociedad de 1600», y crean un mundo suyo muy diferente, lleno también de fallos y errores pero no tan malo como el verdadero.

NOTAS:

1. Américo Castro, Hacia Cervantes, Taurus, 1957 p. 303.
2. Ibid., p. 304.
3. Ibid., p. 307.
4. Ibid., p. 78.
5. Ibid., p. 309.
6. Ibid., p. 313.
7. Ibid., p. 357.
8. Ibid, p. 360.
9. Ibid, p. 361.
10. Ibid., p. 362.
11. Ibid., p. 367.
12. Ibid., p. 413.
13. Ibid., p. 414.

BIBLIOGRAFÍA:

Castro, Américo: «El pensamiento de Cervantes» en *Revista de Filología de España*. Madrid, 1925.

– *España en su historia: cristianos, moros y judíos*. Buenos Aires: Losada, 1948.

– *Hacia Cervantes*. Madrid: Taurus, 1957.

Cervantes y Saavedra, Miguel de: *Don Quijote de la Mancha*. Brasil: Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española. Edición del Cuarto centenario. 2005 (1605-1615).

Aubrun Charles, Vincent: *La Littérature espagnole,* Paris: Presses universitaires de France, collection «Que sais-je?», 1991.

– *Cervantes creador de la novela corta española*, Agustín González de Amezua y Mayo, «2.ª edición», Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, España, 2001.

– *La composición del Quijote*, Ellen Anderson & Gonzalo Pontón Gijón, Rico, 1998.

– *Un esclavo llamado Cervantes*, Fernando Arrabal, editorial Espasa-Calpe, 1996.

– *La interpretación cervantina del Quijote*, Daniel Eisenberg, Compañía Literaria, 1995.

Canedo, Alfredo: *Los «Interiores» de Don Quijote*. En http://www.eldigoras.com/eom03/2004/2/tierra33acn02.htm.

Maestro, Jesús G.: *Cide Hamete Benengeli y los narradores del Quijote*. En Biblioteca virtual Miguel de Cervantes: http://www.Cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12482283119020404198624/index.htm

Medina Molera, Antonio Abd Al-Rahman: *Cervantes, el Quijote: frontera de identidad*. En http://www.webislam.com/default.asp?idt=1294&kw=Cervantes,%20el%20quijote:%20frontera%20de%20ident.

Pérez Rosado, D. Miguel: *Literatura Hispano-árabe*. En http://www.webislam.com/default.asp?idt=1029&kw=literatura%20hispano-arabe.

Ríos Camacho, José Carlos: *El tema del trasfondo islámico en el Quijote: cautivo cristiano y exiliado morisco* en Artifara, n.º 2, (enero-junio 2003), sección Monográfica. En ttp://www.artifara.com/rivista2/testi/morisco.asp.